



OSCAR WILDE

El fantasma de Canterville

Traducción de César Aira

 Estrada


Azulejos

Oscar Wilde

El fantasma de Canterville

UNA NOVELA HILO-IDEALISTA

ILUSTRACIONES:
FEDERICO COMBI



Azulejos



Estrada

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani
Editora de la colección: Pilar Muñoz Lascano
Correctora: María Luz Rodríguez
Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum
Coordinadora de Arte: Natalia Udrisard
Diagramación: Mariano Caccia
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Título original en inglés: *The Canterville Ghost*

Wilde, Oscar
El fantasma de Canterville / Oscar Wilde; ilustrado por Federico Combi. -
2a ed. 2a reimp. - Boulogne: Estrada, 2015.
72 p.: il.; 19x14 cm - (Azulejos. Roja; 7)

Traducido por: César Aira

ISBN 978-950-01-1520-9

1. Narrativa Infantil y Juvenil Inglesa. I. Combi, Federico, ilus. II. Aira, César, trad. III. Título
CDD 823.928 2



Colección Azulejos - Serie Roja

7

© Editorial Estrada S. A., 2013.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

E-mail: www.azulejos@estrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1520-9

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Oscar Wilde

El fantasma de Canterville

UNA NOVELA HILO-IDEALISTA

ILUSTRACIONES:
FEDERICO COMBI

Cuando el señor Hiram B. Otis, el pastor¹ norteamericano, compró Canterville Chase², nadie dejó de decirle que estaba cometiendo una tontería, en tanto no había duda de que todo ese edificio estaba encantado. De hecho, el mismo lord Canterville, hombre del honor más puntilloso, había sentido que era su deber mencionarle el hecho al señor Otis, cuando discutieron los términos de la venta.

—A nosotros nos ha resultado penoso vivir en la casa —dijo lord Canterville— dado que mi tía abuela, la duquesa viuda de Bolton, tuvo un ataque paralizante, del que en realidad no se repuso nunca, por el susto que le produjeron dos manos de esqueleto que se apoyaron sobre sus hombros cuando se estaba vistiendo para la cena; y me siento obligado a decirle, señor Otis, que el fantasma ha sido visto por varios miembros vivos de mi familia, así como por el rector de la parroquia, el reverendo Augustus Dampier, que es miembro

¹ Ministro de la iglesia protestante.

² La palabra inglesa *chase* designa, entre otras cosas, una reserva natural abierta. También significa “acecho”, “cacería”.

del King's College de la Universidad de Cambridge. Después del lamentable accidente de la duquesa, ninguno de los criados más jóvenes ha aceptado seguir trabajando para nosotros, y la señora Canterville ha pasado noches de muy poco sueño, a consecuencia de los ruidos misteriosos que vienen del salón y la biblioteca.

—Milord —respondió el pastor—, mandaré incluir al fantasma junto al mobiliario en la valuación. Vengo de un país moderno, donde tenemos todo lo que el dinero puede comprar; y con tantos de nuestros emprendedores jóvenes explorando el Viejo Mundo, y llevándonos como nos llevamos a todas sus mejores actrices y cantantes, debo decir que si existiera de verdad un fantasma en Europa, lo tendríamos en nuestro país en muy poco tiempo y en uno de nuestros museos públicos, o haciendo giras.

—Me temo que el fantasma existe —dijo lord Canterville, sonriendo—, aunque puede haber resistido a las ofertas de sus productores de espectáculos. Ha sido observado de modo fehaciente durante tres siglos, desde 1584 para ser precisos, y siempre hace su aparición antes de la muerte de un miembro de nuestra familia.

—Bueno, lo mismo hace el médico de la familia, lord Canterville. Pero debo decirle, señor, que no existen los fantasmas, y me temo que las leyes de la

Naturaleza no se suspenderán porque así lo quiera la aristocracia británica.

—Evidentemente ustedes son muy apegados a lo natural allá en América —respondió lord Canterville, que no entendió del todo la última observación del señor Otis—, y si no le molesta tener un fantasma en la casa, está bien. Solo debe recordar que se lo advertí.

Pocas semanas después de esta conversación, la transacción se realizó, y hacia el cierre de la temporada el pastor y su familia se mudaron a Canterville Chase. La señora Otis, que como señorita Lucretia R. Tappan, de la Calle 53 Oeste, había sido una celebrada belleza de Nueva York, ahora era una muy apuesta matrona, con espléndidos ojos y una soberbia silueta. Muchas damas norteamericanas al abandonar su tierra natal adoptan una apariencia de mala salud crónica, bajo la impresión de que es una forma del refinamiento europeo, pero la señora Otis nunca había caído en este error. Tenía una magnífica constitución, y una vitalidad realmente admirable. De hecho, en muchos sentidos era muy inglesa y era un excelente ejemplo del hecho de que en realidad lo tenemos todo en común con los Estados Unidos hoy en día, excepto, por supuesto, el idioma³. Su hijo mayor, bautizado Washington por sus

³ Ironía que alude a las diferencias que existen entre el inglés británico y el inglés estadounidense.

padres en un momento de patriotismo⁴, que él nunca había dejado de lamentar, era un joven rubio, más bien apuesto, que había hecho méritos para la diplomacia llevando alemanes al casino de Newport durante tres temporadas sucesivas, y hasta en Londres era conocido como excelente bailarín. Sus únicas debilidades eran las gardenias y los aristócratas. Por lo demás era en extremo sensato. La señorita Virginia E. Otis era una niña de quince años, esbelta y encantadora como una cervatilla, y con una hermosa luz de libertad en sus grandes ojos azules. Montaba a caballo admirablemente y una vez le había corrido una carrera al viejo lord Bilton en su poni, dos vueltas al parque, ganando por un cuerpo y medio, justo frente a la estatua de Aquiles, para inmenso placer del joven duque de Cheshire, que le propuso matrimonio en el acto, y fue enviado de regreso a Eton por sus guardianes esa misma noche, en medio de torrentes de lágrimas. Después de Virginia venían los mellizos, a los que se llamaba habitualmente “Estrellas y Rayas”⁵ ya que siempre estaban susurrando. Eran chicos deliciosos y, junto con el digno pastor, los únicos auténticos republicanos de la familia.

⁴ George Washington (1732-1799) fue el primer presidente de los Estados Unidos.

⁵ *The Stars and Stripes* (“estrellas y rayas”) es el nombre que se le suele dar a la bandera de los Estados Unidos. La oración alude al susurro de la tela de la bandera cuando flamea.

